

## ARRANCA LA PRESIDENCIA DE TRUMP

# Trump rompe el pacto global del impuesto mínimo a multinacionales

**RETIRA A EEUU DEL ACUERDO DE LA OCDE/** En su primer día de vuelta a la Casa Blanca, el presidente de EEUU deja sin efecto el compromiso con 140 países para cobrar un tipo mínimo del 15% a grandes compañías.

Juande Portillo. Madrid

“La edad de oro de Estados Unidos comienza ahora mismo. A partir de hoy, nuestro país florecerá y volverá a ser respetado en todo el mundo. Seremos la envidia de todas las naciones y no permitiremos que se sigan aprovechando más de nosotros. Cada día de la Administración Trump, simplemente pondré a EEUU primero”, prometió Donald Trump el lunes durante su discurso de toma de posesión como 47 presidente del país. En su primer día de vuelta en la Casa Blanca, esta promesa cristalizó en la ruptura del pacto global que su antecesor, Joe Biden, había firmado con 140 países para garantizar una tributación mínima común sobre las multinacionales de todo el planeta y en la amenaza de abrir una guerra fiscal mundial.

La ruptura del consenso internacional y del mayor hito en la construcción de un marco fiscal global quedó plasmada en negro sobre blanco en una de las primeras órdenes presidenciales firmadas por Trump. “El Acuerdo Fiscal Global de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), apoyado por la Administración anterior, no sólo permite la jurisdicción extraterritorial sobre los ingresos estadounidenses, sino que también limita la capacidad de nuestra nación para promulgar políticas fiscales que sirvan a los intereses de las

empresas y los trabajadores estadounidenses”, reza el documento firmado por Trump. El presidente estadounidense sostiene que este acuerdo, y otras prácticas fiscales extranjeras que tacha de “discriminatorias”, puede conllevar “represalias” sobre las compañías de EEUU si el país incumple su contenido. En consecuencia, decreta el magnate, “el Acuerdo Fiscal Global no tiene fuerza ni efecto en los EEUU”.

La iniciativa de la que se desmarca Trump consiste, concretamente, en la fijación de un tipo mínimo global del 15% que los países firmantes se comprometen a exigir a las compañías que facturen más de 750 millones de euros al año (en, al menos, dos de los últimos cuatro ejercicios). Se trata del llamado Pilar 2 de la OCDE, sellado en 2021 por unos 140 países de todo el planeta como fórmula para garantizar que las grandes compañías multinacionales no aprovechan los territorios de baja fiscalidad para sortear la factura tributaria del resto de países en los que operan.

La iniciativa de la OCDE contra la erosión de las bases imponibles y el traslado de beneficios (BEPS, por sus siglas en inglés), debía completarse luego con el llamado Pilar 1, que hubiera supuesto el reparto de la recaudación obtenida de las multinacionales entre todos los territorios en los que tiene negocio, aunque no mantenga presencia física.



Donald Trump, tras ser reelegido presidente de los Estados Unidos.

Aunque existían ciertas dudas de que el Pilar 1 llegara a activarse, la retirada de EEUU del acuerdo para implantar el Pilar 2 deja coja una medida que ya ha sido implantada en otras de las principales economías desarrolladas. Es el caso de Reino Unido, Japón, Canadá o la Unión Europea. También de España, donde el Gobierno aprovechó la reforma fiscal aprobada el pasado diciembre para transponer la directiva europea en la materia que ya debía haber incorporado a su legislación un año antes.

“Hasta la fecha existían ciertas dudas de que Pilar 2 fuese a ser implementado en Estados Unidos”, expone Roberta Poza Cid, responsable de política fiscal de la Unión Europea en Deloitte, explicando que la constatación que supone la decisión de Trump invita a buscar una fórmula “menos conflictiva” de aplicación en la UE. “En el caso de no hacerlo, los Estados miembros se verían obligados a aplicar” el tipo mínimo “a las matrices americanas”, exigiendo “la diferencia hasta alcanzar el 15% de tributación efectiva en EEUU, lo

que probablemente provocaría una respuesta de represalia en forma de incremento de tarifa arancelaria” por su parte.

De hecho, Trump ya ha ordenado al secretario del Tesoro y al representante comercial de Estados Unidos investigar conjuntamente si algún país incumple tratados fiscales con EEUU o si fija, o planea hacerlo, cargas tributarias extracomunitarias o que afecten “desproporcionadamente a las empresas estadounidenses”. A partir de ahí, da a su equipo 60 días de plazo para diseñar una lista de posibles

**Se abre el riesgo de una guerra fiscal y arancelaria contra países que lo aplican como España y la UE**

represalias que podrían pasar por elevar los impuestos sobre empresas y ciudadanos extranjeros o aplicar aranceles a los países que graven a sus multinacionales.

Después de todo, gigantes tecnológicos estadounidenses como Alphabet (Google), Apple, Amazon o X (antes Twitter) son algunas de las compañías que más pueden verse afectadas por el impuesto mínimo global. Se da el caso de que sus principales responsables acompañaron a Trump en su toma de posesión y que uno de ellos, Elon Musk, incluso formará parte de su administración.

La asociación de técnicos de Hacienda, Gestha, denunció ayer las “graves amenazas arancelarias” para España que puede suponer la retirada de EEUU del acuerdo global del tipo mínimo.

Con todo, la OCDE manifestó su intención de seguir trabajando con EEUU pese a la ruptura del acuerdo, recoge *Efe*. “Seguiremos trabajando con Estados Unidos y con todos los países de la mesa para apoyar una cooperación internacional que ofrezca certidumbre, evite la doble imposición y proteja la base imponible”, declaró el secretario general de la OCDE, Matthias Cormann. Aunque recordó que el resto de países firmantes son libres de abandonar el acuerdo, Cormann destacó que “las multinacionales que operan a través de las fronteras seguirán interactuando con los sistemas fiscales de múltiples jurisdicciones soberanas”.

Editorial / Página 2

## La lucha entre dos visiones de la democracia

Gideon Rachman

A las 14:24 horas, sentado a solas, el Sr. Trump emitió un tuit atacando al Sr. Pence y avivando los disturbios... Un minuto después, el Servicio Secreto de los EEUU se vio obligado a evacuar al Sr. Pence a un lugar seguro del Capitolio. Cuando un asesor de la Casa Blanca se enteró, corrió al comedor e informó al Sr. Trump, que respondió: “¿Y qué?”. Este es un extracto del informe publica-

do recientemente por el abogado especial, Jack Smith, sobre el asalto al Capitolio de EEUU el 6 de enero de 2021. Muchos de los partidarios de Donald Trump considerarán irrelevante repetir ese informe, justo cuando Trump ha jurado su segundo mandato. Argumentan que el pueblo estadounidense emitió su veredicto cuando acudió a las urnas en noviembre. Los demócratas hicieron campaña con la idea de que Trump amenaza la democracia. Sin embargo, Trump obtuvo una clara victoria. Eso plantea una pregunta interesante. ¿Por qué “la democracia está en peligro” no fue un argumento ganador? Una teoría es

que a los votantes simplemente no les importa tanto. Una encuesta realizada justo antes de las elecciones presidenciales arrojó que el 76% de los estadounidenses creía que su democracia estaba en peligro. Pero sólo el 7% creía que la democracia era la cuestión más importante de las elecciones.

Aunque la mayoría de los republicanos y los demócratas estaban de acuerdo en que la democracia estadounidense estaba amenazada, parecen tener opiniones muy diferentes sobre el origen de la amenaza. Para los demócratas, la amenaza es Trump; para los republicanos, es la censura de una élite woke.

Este desacuerdo pone de relieve una importante distinción que Pratap Bhanu Mehta, académico indio, hizo recientemente en una conferencia en la London School of Economics. Mehta argumentó que en la política contemporánea existen dos interpretaciones opuestas de la palabra “democracia”. La primera ve la democracia como un método, una forma de resolver disputas o choques de valores. La segunda la ve como una forma de dar poder a los ciudadanos: la voluntad del pueblo. En opinión de Mehta, “la democracia necesita tanto valores como poder”. Pero cuando los votantes se sienten frustrados, en lugar de empo-

derados por el sistema político, pueden desear los valores liberales en favor de un hombre fuerte que promete hacer las cosas. Surge entonces una versión antiliberal de la “democracia”, que, en nombre del pueblo, ataca los controles y equilibrios que son cruciales para la democracia liberal.

Eso es lo que parece estar ocurriendo en EEUU. Una encuesta realizada la semana pasada reveló que dos tercios de los demócratas y el 80% de los republicanos creen que el Gobierno se sirve a sí mismo y a los poderosos por encima de la gente corriente. Grandes mayorías desconfían tanto del Congreso como de los medios de comunicación.